

**Braithwaite, Andrés, ed. *Bolaño por sí mismo.*
Entrevistas escogidas.
Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales,
2006.
Print. 145 pp.**

AINOA IÑIGO
THE GRADUATE CENTER – CUNY

Roberto Bolaño se ha convertido en uno de los grandes fenómenos de la literatura actual, así lo confirman críticos y literatos de países latinoamericanos y españoles de la talla de Mario Vargas Llosa o Enrique Vila-Matas. Una de las razones de su gran impacto internacional ha sido su originalidad, su peculiar manera de crear, de contar historias. Es por eso que resulta inclasificable dentro del canon de los escritores del post-boom ni se le puede adscribir a ninguna corriente literaria concreta. Su inmensa cultura, su genialidad en el uso de estrategias literarias, su exquisito manejo de diferentes registros de la lengua, sus personajes decadentes y poéticos, sus historias transoceánicas, llevan al lector a otros mundos imposibles de olvidar.

Otro aspecto que ha contribuido a la construcción de su leyenda ha sido la historia de su propia vida, que parece de ficción, y su carácter trasgresor. Su primer trabajo de adolescente consistió en vender imágenes de santos por las calles de México y por sus peores barrios, viajó a Chile para luchar por Allende siendo muy joven y fue encarcelado, en esa ocasión pensó que iba a morir pero unos compañeros suyos de la escuela, que eran policías, lo liberaron. De vuelta a México su obsesión por la literatura se agudizó y fundó con

un grupo de amigos una especie de mafia literaria: los infrarrealistas. Los integrantes de este grupo se dedicaban a robar libros, a boicotear los eventos de los grandes escritores mexicanos del momento y a reivindicar un nuevo tipo de poeta: el que hace de su vida una obra de arte. En ese tiempo robaba libros, tomaba drogas, viajó por Latinoamérica, Europa, África. Tuvo que dedicarse a los más variados oficios para sobrevivir desde descargador de mercancías en puertos catalanes hasta vigilante nocturno en un camping o vendedor de bisutería. La fama le llegó cuando ya le habían diagnosticado graves problemas de salud y los últimos años de su vida se dedicó a escribir sin tregua y a contra reloj para poder dejar a su familia dinero para subsistir. Era temido por escritores y políticos porque siempre expresaba sus polémicas opiniones sin contemplaciones.

Bolaño por sí mismo puede ser leído como toda una poética, una declaración de los principios estéticos e ideológicos de Bolaño acerca de la literatura expuestos en primera persona, de ahí su enorme transcendencia para entender la obra del narrador chileno. Como bien puntualiza su amigo, el escritor Juan Villoro, estos fragmentos “equivalen a la caja negra de los aviones. Las palabras antes del accidente. No se trata de un calculado testamento, sino de la voz que atraviesa las turbulencias con una última entereza” (10).

Esta obra resulta de lectura imprescindible porque todos los estudios críticos que se han publicado acerca del autor, tales como *Bolaño salvaje*, *Roberto Bolaño: La escritura como tauromaquia*, *Territorios en fuga* o *Pistas de un naufragio*. *Cartografía de Roberto Bolaño*, abordan sus ideas de forma indirecta, con intermediarios y con interpretaciones teóricas. En este libro es Bolaño quien directamente expone sus conceptos sobre el mundo de la creación literaria.

Subdividido en tres secciones: “La literatura o la vida”, “Balas perdidas” y “Diálogos digitales” este libro es un lúcido paseo por el universo creativo del escritor. Andrés Braihtwaite, el editor de esta obra, se encarga de seleccionar y de recoger audazmente una serie de entrevistas realizadas a Bolaño en la primera parte, “La literatura y la vida”; en la segunda, “Balas perdidas”, nos presenta citas escritas o pronunciadas por él mismo, dichos fragmentos han sido recogidos de diversos medios de comunicación y perspicazmente agrupados por temas. Finalmente, el último apartado, “Diálogos digitales” transcribe dos conversaciones electrónicas mantenidas con dos de sus amigos, Ricardo Piglia y Rodrigo Fresán.

A través de la voz directa del autor el lector puede asomarse a su biografía, a su criterio sobre la función del artista dentro de la sociedad, a sus más odiados escritores, a sus predilectos, a sus estrategias narrativas, a su opinión acerca de sus novelas, al papel que asigna a la crítica literaria, la importancia y la función de la metaliteratura en sus

relatos, la construcción de los personajes que pueblan sus historias y a otra serie de temas fundamentales que constituyen un documento vívido y fundamental para aprender a leer entre líneas sus novelas, para no perdernos en sus perspicaces juegos narrativos y descubrir los parámetros invisibles que se conjugan en sus historias.

El título "La literatura y la vida" ya anuncia uno de los temas tangenciales de Bolaño, la metaliteratura, entendida en sus diferentes manifestaciones. Él mismo así lo confirma cuando, en "Balas perdidas", describe a sus lectores potenciales: "Son lectores interesados en el juego metaliterario y en el juego de toda mi obra, porque si alguien lee un libro mío no está mal, pero para entenderlo hay que leerlos todos, porque todos se refieren a todo. Y ahí entra el problema" (118). Por lo tanto, todas sus narraciones han de ser leídas dentro de un mismo universo argumental y para ello es fundamental entender los mecanismos que el escritor pone en marcha para llevar a cabo su creación.

Gran parte de su estrategia responde a la utilización de una serie de temas y personajes recurrentes. En una de sus entrevistas confirma su utilización del palimpsesto, técnica de naturaleza metaficticia que consiste en que los caracteres que protagonizan sus novelas aparezcan en otras como personajes secundarios. Bolaño revela que entre estos individuos ficticios se crea un diálogo continuo. A esto hay que añadir que se vale de una serie de contenidos y de formas estéticas que se reiteran en todas sus obra. Su objetivo es conseguir "una obra literaria total".

Y qué mejor para hablar de literatura y hacer de su obra un manuscrito metaliterario que utilizar a artistas como personajes, especialmente poetas. Bolaño afirma que su elección no es gratuita, es el mundo que mejor conoce y el que más le importa: "soy o más apropiadamente, fui poeta, que es lo mismo que no ser nada y escribo sobre lo que más conozco. También sobre lo que más me ha defraudado y sobre lo que más admiro. El territorio de la poesía es el único territorio, junto con el dolor, en donde aún es posible encontrar fórmulas maravillosas (o mejor dicho: la mitad de las formulas) y en donde uno, consciente o no, pone en juego su propia vida" (121).

Este concepto de "poner en juego su propia vida" está directamente relacionado con su idea sobre lo que supone ser escritor y su responsabilidad ética. Esta visión nuevamente relaciona la literatura con la vida. Heredero directo de Rimbaud, entiende al poeta como una especie de revolucionario, un individuo que pretende hacer de su existencia una obra de arte porque éstos eran los ideales que marcaron su juventud e impregnan a los personajes de todas sus obras. En una entrevista confiesa que a los veinte años lo único que le interesaba era "vivir" como poeta y que esto suponía experimentar, vivir al límite, ser un trasgresor. Manifiesta que el siglo XX es sucesor de esta concepción romántica de los

héroes y de su necesidad de cambiar el mundo a través de sus acciones y admite sentir mucho cariño por dicho proyecto. Esta idiosincrasia claramente se manifiesta en todas sus obras a través de unos personajes que viven obsesionados con la literatura y no se conforman con la realidad que les rodea, son individuos que están inmersos en un viaje de búsqueda.

Sus héroes, además de románticos, están teñidos por el signo fatal de su época: la posmodernidad. En todos ellos anida lo que ha sido denominado por algunos filósofos actuales, tales como Gianni Vattimo, el nihilismo posmoderno. Desapegados, indiferentes, vacíos y en la desesperanza constante, son descritos por Bolaño de la siguiente manera: "Un héroe es alguien capaz de sublimar o de despreciar en determinado momento su vida y ofrecerla sin pedir nada a cambio, aunque en realidad obtiene mucho a cambio. Lo que obtiene, sin embargo, no cotiza, todavía en el mercado" (121).

Otro tema que también se repite en sus novelas y que Bolaño enfatiza en alguna de sus entrevistas es la labor de la crítica literaria. La mayoría de sus personajes son críticos pues están evaluando constantemente la creación artística y a otros compañeros escritores. Tal y como señala el chileno, la crítica es una forma de "creación literaria" y para poder llevarla a cabo es necesario ser un lector endémico que pueda "argumentar", proponer nuevas interpretaciones, nuevas perspectivas sobre el texto.

La lectura es fundamental para este narrador: "Escribir, por otra parte, no es lo más importante; lo más importante es leer, y yo no podría pasarme un año sin leer nada" (33). De hecho, como él señala, su posesión más preciada son sus libros con los que admite tener una relación fetichista, a los que acaricia y hojea constantemente. Afirma que la biblioteca es la metáfora de lo mejor de la humanidad. Es por esta razón que muchos de sus personajes roban libros, tal y como él hizo en su juventud, y siempre están hablando sobre ellos. Para ejemplificar cómo su propia experiencia personal en ocasiones invade sus novelas y al hilo de esta obsesión suya por los libros, resulta curioso mencionar cómo en una de sus entrevistas nos revela que su mejor amigo de juventud, Mario Santiago, mexicano y poeta, leía mientras se duchaba, como hace Ulises Lima, su alter ego en la novela *Los Detectives Salvajes*.

En varias entrevistas y citas, Bolaño advierte sobre la importancia de la estructura a la hora de escribir una novela. "La estructura es la música de la literatura," sentencia en una ocasión. Antes de empezar una historia este autor tiene su organización claramente delimitada y su única obra inédita, de cuatrocientas páginas, no fue publicada precisamente por no haberla planificado bien de antemano.

En otro orden de cosas y a nivel más anecdótico descubrimos la faceta más humana del chileno. Así nos enteramos de que se hizo escritor porque su padre era campeón de boxeo de peso pesado y necesitaba superarlo simbólicamente de alguna manera, es por eso que se dedicó a la literatura. En estas entrevistas también habla constantemente de lo importante que son para él sus hijos y cuán vulnerable se siente ante ellos. Sus peripecias en Europa, sus ideas sobre la literatura actual, su ambigua relación con Chile, su pensamiento político, sus miedos, sus manías a la hora de escribir y algunos de sus vicios más secretos son también revelados a lo largo de esta obra.

Por lo tanto, *Bolaño por sí mismo* resulta un documento de notable valor para poder entender y acercarnos al escritor chileno en diferentes niveles. A través de sus páginas descubrimos sus ideas sobre todo lo que rodea y configura su universo literario, lo que supone para él ser escritor, sus técnicas narrativas, sus personajes, sus temas recurrentes y, por otro lado, escuchamos al personaje real que fue Bolaño, una historia personal que ciertamente dota de sentido a toda su producción literaria.